

Valeria Luiselli

Desierto Sonoro

Silvia Lunardi

Università Ca' Foscari Venezia, Italia

Reseña de Luiselli, V. (2019). *Desierto Sonoro*. Trad. de D. Saldaña París y V. Luiselli. Madrid: Editorial Sexto Piso, 468 pp.

Desde sus orígenes, la historia del continente americano ha estado siempre ligada a los desplazamientos, a las migraciones y al ejercicio de memoria. La literatura, por su parte, constituye uno de los medios que trata de recordar y transmitir las historias muchas veces caracterizadas por la hibridez y el mestizaje. De hecho, la combinación de géneros (crónica, relato de viaje, diario íntimo etc.), lenguas, territorios y medios, son el fruto de la pluralidad que caracteriza América Latina. Por lo tanto, la exigencia de los escritores de hoy y de ayer, es dar cuenta del sincretismo cultural, social y político que distingue dicho territorio. Es más, ese tejido híbrido evocado por ese tipo de escritura en tránsito sigue acorralando el propósito de darle voz a las comunidades que fueron sistemáticamente silenciadas en el tiempo. Es precisamente aquí donde se inserta el libro *Desierto Sonoro* de la mexicana Valeria Luiselli (1983), una mezcla de ficción y documento que explora sin tapujos la tragedia de los menores inmigrantes.

Desierto Sonoro ha despertado el interés tanto de la crítica hispánica y anglosajona como de los lectores, llegando a ser considerada como la novela más relevante de 2019 al ganar, entre otros, el Premio Rathbones Folio. La autora, en su condición de escritora hispana residente en Nueva York, escribió y publicó su obra en inglés bajo el título de *Lost Children Archive*. Esta, es el resultado de un trabajo de investigación literaria de casi cinco años que comenzó cuando, en



Edizioni
Ca' Foscari

Submitted 2020-11-14
Published 2020-12-21

Open access

© 2020 | Creative Commons Attribution 4.0 International Public License



Citation Lunardi, S. (2020). Review of *Desierto Sonoro*, by Luiselli, V. *Rassegna iberistica*, 43(114), 487-490.

DOI 10.30687/Ri/0392-4777/2020/114/021

el 2014, se vio directamente comprometida con el caso de la *border crisis* en la polémica frontera entre México y Estados Unidos. De hecho, durante un tiempo, trabajó como intérprete en la Corte migratoria de Nueva York para la defensa de los niños centroamericanos que, tras haber cruzado la línea de 3169 km que separa los dos países, habían pisado el suelo del ‘vecino del Norte’. Esta experiencia marcó para siempre a la autora que, empujada por la rabia y la vergüenza hacia esta realidad, empezó a escribir una novela que luego decidió dejar de lado para dar vida, en 2016, a un ensayo, publicado en inglés con el título *Tell Me How It Ends: An Essay in Forty Questions* (en español, *Los niños perdidos: un ensayo en cuarenta preguntas*). La urgencia política de esta situación y la escritura del ensayo la impulsaron a retomar la novela donde la había dejado para construir la cara ficcional del ensayo. Sin embargo, aunque *Tell Me How It Ends* y *Lost Children Archive* sean dos trabajos que no pueden existir el uno sin el otro, en el segundo se percibe el intento de enlazar sus aspiraciones estéticas con sus posturas políticas sin resultar un mero instrumento de denuncia y, sobre todo, sin victimizar a los migrantes, ya que, el propósito de tratar los procesos de violencia lo había logrado a través de su labor de investigación en el campo de la no-ficción. Después de mucho probar, Luiselli encontró en la creación de un archivo de lecturas sobre diásporas, éxodos y migraciones la clave para la creación de su historia.

El resultado final es una novela original y comprometida, en la que se entrelazan voces, imágenes y documentos que tienen como hilo conductor la historia de un matrimonio en crisis que viaja *on the road* junto con sus dos hijos pequeños desde Nueva York hasta Arizona. Ella es mexicana y él estadounidense, ambos trabajan como documentalistas sonoros, actividad que los llevará a emprender un viaje en busca de las huellas de gente que vivió y que vive desplazándose: los Apache chiricahuas y los niños migrantes que intentan cruzar la frontera mexico-estadounidense. La novela transcurre en el coche familiar que explora el territorio estadounidense mientras los dos hijos, un varón de 10 años y una niña de 5, escuchan las historias del genocidio de los indios americanos junto con las de la crisis migratoria actual en el desierto de Sonora. Dos formas de desplazamiento que a pesar de tener una distancia temporal mantienen ciertas semejanzas. La narración entonces, se fragmenta: los relatos empiezan a entremezclarse y restituyen al lector la historia de un entero continente marcado por los traslados forzados y el éxodo. Este es un factor imprescindible en la tradición del continente americano y en la más personal de la autora, ya que creció moviéndose de un país a otro (México, Corea del Sur, Sudáfrica, Costa Rica, India y Nueva York).

Los puntos de vista que construyen el entramado de la novela son dos: el de la madre y el de su hijastro, aunque potencialmente haya

una tercera voz en *off*, dado que, los dos, intercalan en su narración la lectura de un libro ficticio, *Elegías de los niños perdidos* de Ella Camposanto. El relato, fragmentado en 16 capítulos, es el artefacto literario inventado por Luiselli para documentar las vivencias de siete niños al cruzar la frontera y que acompaña el viaje familiar como una banda sonora de fondo. El diálogo armónico que crea este entramado refleja el deseo de la autora de representar un diálogo intergeneracional, ya que reconstruye la perspectiva de una madre adulta frente a la voz de un niño. Al final, deja esta misma voz grabada para que la protagonista más pequeña, la representante de una generación futura, pueda escuchar la historia de los tiempos más oscuros del siglo XXI, que Carlos Fuentes definió como el de las migraciones masivas del sur al norte en todo el mundo. Esos múltiples registros están acompañados por una estructura que refleja la de un archivo en el que todo está bien catalogado y organizado: cuatro partes («Sonidos familiares», «Archivo de ecos», «Apachería», «Huellas»), divididas a su vez en subcapítulos nuevamente repartidos en breves apartados. En total, contamos con veinte subcapítulos entre los cuales destaca la presencia de siete cajas, las cuales además de ser utilizadas como un expediente literario formando parte de la narración, justifican y demuestran el tipo de trabajo archivístico y documental llevado a cabo por la autora. Cada caja contiene parte de la materia prima que le sirvió para la construcción tanto ficticia como verosímil de su obra. Las primeras cuatro cajas están destinadas al trabajo del marido, un documentalista sonoro obsesionado con la historia de Jerónimo y de los últimos Apache; la caja V es la de la esposa, a su vez documentalista, fuertemente interesada por la crisis migratoria y los niños indocumentados. Las últimas dos cajas, las VI y las VII, están reservadas a sus hijos curiosos e inteligentes: recogen las polaroids realizadas por el niño y los ecos/sonidos que la niña escucha a lo largo de este viaje literario, visivo y sonoro. Asimismo, el intento de Luiselli es el de explorar la rearticulación de una violencia por parte de las nuevas generaciones que, muchas veces, con su mirada menos lúcida, le dan un toque de extrañeza a lo que los adultos aceptan como normal, pero en realidad no lo es. Tanto los adultos como los niños protagonistas están empujados por la pulsión de documentar para que todo eso quede grabado en la memoria.

Además del compromiso y de la rabia reprimida hacia una situación política y humanitaria, Luiselli demuestra una vez más su talento como una escritora que experimenta y viaja entre géneros, lenguas y medios creativos. Efectivamente, el espacio de la narración que se nos propone, no es en un lugar ficticio creado por el empuje de una inspiración repentina, sino el resultado de un trabajo de archivo. La que parece una novela de viaje a la Kerouac o una saga familiar sentimental, es en realidad el fruto del archivo cultural personal de Valeria Luiselli, hecho de anotaciones, frases subrayadas,

discos, canciones, polaroids, novelas, ensayos y mapas que representan la esencia misma de su trabajo. El título mismo de la obra original publicada en inglés remite a la palabra *archive*, que se convierte en una de las claves de lectura de su propuesta literaria que insiste y subraya la labor documental que hay detrás, y que hizo evidente en sus obras anteriores y que viene de lo que se puede definir como su 'mal de archivo'.

En definitiva, el *road trip* propuesto por Luiselli escrito desde su condición 'extraterritorial', además de subvertir ese género anglosajón, se instala en medio de unas fronteras -lingüística, geográfica, genérica, generacional- que, gracias a su obsesión archivística reflejada en las distintas cajas, obliga al lector a mirar con la justa lucidez el fenómeno migratorio que deja de ser percibido como un 'problema' y acaba siendo entendido como lo que es: una realidad. De ahí que el cruce de lenguas y de material que viene de la cotidianidad de Luiselli, más que dar respuestas, genera más diálogos. Como sostiene la historiadora francesa Arlette Farge, aunque el archivo no escriba realmente páginas de historia, logra explicar y a la vez abrir más interrogantes en torno al léxico que asumimos cotidianamente, en relación con el relato familiar de la pareja y con los niños migrantes.